

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - C -

30 de junio de 2019

CANTO DE ENTRADA

**En la fiesta del domingo el Señor nos espera
reunidos en su mesa, escuchamos su voz.
Su palabra es alimento, es la buena noticia
como prenda de vida Él se da en comunión.**

1 - Un altar, un manjar, una Iglesia,
una Iglesia, una ofrenda, sacrificio Pascual.
Con nosotros está revestido de Pan.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Hermanos: nos reunimos en el Día del Señor para celebrar la Eucaristía. Cristo, por su muerte y resurrección, nos ha liberado de la esclavitud del pecado y nos da el ejemplo del amor más grande. Que cada uno de nosotros sepamos hacer realidad este amor de Cristo, siendo verdaderamente libres, generosos y humildes para ser testigos suyos en medio del mundo.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que nos has liberado para vivir en libertad: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que nos enseñas a amar al prójimo como a uno mismo: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tu, que nos das tu Espíritu para que caminemos según sus inspiraciones: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que por la gracia de la adopción, has querido hacernos hijos de la luz, concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Nadie nace cristiano; ¡nos hacemos cristianos!”

Con el pasaje de este domingo comienza una nueva sección en el tercer evangelio, a la que Lucas dedica una atención muy especial. Jesús decide firmemente encaminarse hacia Jerusalén para consumir allí su misterio pascual. Este viaje será, además, la ocasión para instruir a sus seguidores sobre las exigencias del discipulado.

La liturgia de este Día del Señor nos invita a reflexionar seriamente sobre el seguimiento radical del Señor en desprendimiento absoluto, de manera que nuestro corazón no se sienta atado por otras cosas. En este sentido seguir al Señor no es una cuestión de puro voluntarismo sino que requiere una llamada, una respuesta positiva, y un abandono total en sus manos; esto no es posible si no hay una experiencia de encuentro personal con el Señor, pues sólo unidos a él en caridad perpetua, podremos dar frutos que siempre permanezcan (oración postcomunión).

Ser cristiano, ser seguidor de Jesús, ser discípulo de Cristo es oferta de salvación, no imposición. Ser cristiano no es tener fe sino irse haciendo creyente. Con frecuencia, entendemos la vida cristiana de una manera muy estática y ritualista, y no la vivimos como un proceso de crecimiento y seguimiento constante a Jesús. Nadie nacemos cristiano; nos hacemos cristianos. Se es cristiano cuando se está caminando tras las huellas del Maestro. Por eso, quizás deberíamos decir que somos cristianos, pero sobre todo, nos vamos haciendo cristianos en la medida en que nos atrevemos a seguir a Jesús. El Papa Benedicto XVI, en su carta encíclica *Deus caritas est*, nos lo anuncia así: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).

Para no pocos, la vida cristiana se reduce más o menos a vivir una moral muy general que consiste sencillamente en “hacer el bien y evitar el mal”. Eso es todo. No han entendido que el seguimiento a Jesús es algo mucho más profundo y vivo, y de exigencias mucho más concretas. Se trata de irnos abriendo dócilmente al Espíritu de Jesús para vivir como él vivió y pasar por donde él pasó.

Por eso, el cristiano no sólo evita el mal, sino que lucha contra el mal y la injusticia como lo hizo Jesús, para eliminarlos y suprimirlos de entre los hombres. No sólo hace el bien sino que lucha por un mundo mejor, adoptando la postura concreta de Jesús y tomando sus mismas opciones. No basta buscar la voluntad de Dios de cualquier manera sino buscarla siguiendo de cerca las huellas de Jesús.

Hoy el Señor nos sigue llamando a seguirle en libertad y radicalidad; no pongamos excusas, ni tratemos de compaginar la vida anterior con la novedad de vida que supone el Evangelio. Dios nos envía a vivir el don del amor; hagamos del servicio y la lucha por la justicia norma de nuestra vida libre y cristiana.

Que el Señor nos ayude a ser desprendidos y solidarios,
precisamente en este día de la colecta del “Óbolo de San Pedro”,
ayudando al Papa en su solicitud
por las necesidades de la Iglesia Universal.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este gran día, decimos todos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

**la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (*Moderador*)

Oremos a Dios Padre; Él es nuestro refugio y nos colma de alegría.

1. Por la Iglesia: para que siguiendo las inspiraciones del Espíritu viva y actúe siempre bajo la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal: para que los jóvenes tengan la valentía de dejar sus cosas y seguir a Cristo que les llama. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes: para que en el ejercicio de la autoridad estén atentos al mayor bien de los ciudadanos. Roguemos al Señor.
4. Por los más pobres y necesitados: para que los cristianos viviendo el mandato del amor les socorramos en su necesidad y les ayudemos a salir de sus situaciones de pobreza. Roguemos al Señor.
5. Por los enfermos y atribulados: para que la presencia consoladora del Espíritu les colme de paz y alivie su sufrimiento. Roguemos al Señor.
6. Por todos nosotros: para que, lejos de caer en la crítica a los demás, nos transformemos en testimonio transparente del amor de Dios. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, tú que no desoyes las súplicas de tu Hijo, escucha ahora las que te presentamos como Cuerpo suyo que somos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

1.- Llevemos al Señor el vino y el pan;
llevemos al altar la viña, el trival.

2.- Llevemos al Señor pureza y amor;
llevemos al altar justicia, hermandad

**El Señor nos dará
Él nos dará su amistad (bis)**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

La ofrenda divina que hemos presentado y recibido, nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti en amor continuo, demos frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.